

# Capítulo 10

---

## **Pospandemia: ¿Qué aprendimos durante el confinamiento?**

*Hilda Bertha Martínez Ireneo*

<https://doi.org/10.61728/AE24180092>

## Introducción

A finales del año 2019, en China, se inician una serie de acontecimientos que han marcado la historia de la humanidad, la aparición de un virus llamado SARS-CoV-2 que ha hecho que la vida que se acostumbraba a llevar cambiara de una manera repentina, obligando así a confinarse en los hogares para no contraer la enfermedad COVID-19.

En México, el 20 de marzo la educación básica entra en confinamiento y posteriormente el 23 de marzo de 2020 el nivel medio superior y superior, generando así un ambiente de incertidumbre, dado que no se tenía la certeza de cómo se daría la propagación del virus y de cuánto tiempo permaneceríamos en esta condición.

Las circunstancias que se vivieron generaron una pronta reacción para prever el trabajo que se desarrollaría en este periodo, todavía se tuvo la reunión de Consejo Técnico Escolar el viernes 20 de marzo de 2020 para el nivel de educación básica, es ahí en donde se acordaron algunas acciones que se tenían previstas durante esa semana para llevarlas a cabo con las estudiantes y los estudiantes, dado que se pronosticaba que el confinamiento no se extendería por mucho tiempo.

En términos generales, se realizaron los preparativos para ir conduciendo el trabajo a distancia, dado que se suspendieron actividades una semana antes de las vacaciones del mes de abril, con la esperanza de que esas tres semanas, contando las de vacaciones, serían suficientes para el resguardo, pero no fue así.

Cuando se empezó con el trabajo a distancia, utilizando los recursos disponibles por cada profesor, inicia también una etapa de dificultades, se comienza a notar una falta de comunicación con las y los estudiantes, se hacen visibles las carencias en cuanto a recursos para mantener el contacto con las y los estudiantes a distancia, es decir, falta de dispositivos móviles capaces de soportar las aplicaciones y archivos enviados por los profesores, redes de internet ágiles, acompañamiento de los padres en el

trabajo desde casa, muchas dificultades se hicieron visibles en las primeras semanas de trabajo a distancia.

Las dos primeras semanas de confinamiento, que abarcan desde el 23 de marzo al 3 de abril de 2020, fueron complicadas, el ambiente que se vivía en esos momentos estaba rodeado de situaciones que hacían menos llevadera la crisis, la solicitud de evidencias por parte de las autoridades educativas, la dificultad de comunicación con las y los estudiantes, el miedo a lo que sucedía afuera, no ayudaban a una adaptación inmediata ante estas circunstancias. La Secretaría de Educación Pública (SEP), implementó diversas estrategias para continuar con el ciclo escolar y que los planes y programas se abarcaran en su totalidad, a pesar de las condiciones.

La SEP puso a disposición de profesores, profesoras, padres, madres de familia y estudiantes, una serie de recursos digitales que podían ser descargados de la página de internet oficial de dicha institución, se emitieron programas educativos en canales abiertos al público en general, la idea era en ese entonces concluir el ciclo escolar, sin afectar a ningún estudiante, el ciclo escolar 2019-2020, se dio por concluido el 19 de junio de 2020, haciendo un promedio de los dos trimestres que ya se habían evaluado y agregando puntuación a las estudiantes y los estudiantes que entregaron evidencias del trabajo en casa, nadie resultó reprobado.

Al iniciar el ciclo escolar 2020-2021, la SEP implementa una serie de estrategias que apoyen a las profesoras y los profesores en las clases a distancia, estas consistieron en el incremento de programas educativos, transmitidos por televisión abierta, la continuación del programa Aprende en casa, que permaneció durante todo el confinamiento, elaboración de materiales de apoyo para las profesoras y los profesores y estudiantes, con la finalidad de continuar con las clases y no perder tiempo del ciclo escolar en curso.

En esta fase, la Estrategia amplió el espectro de señales para su transmisión a través de la vinculación con televisoras privadas, la red de radiodifusoras y televisoras educativas del país, así como con los sistemas públicos de comunicación del Estado mexicanos y las entidades federativas. Con ello, fue posible ampliar la barra de programación en horarios y canales que, a diferencia de la primera fase de Aprende en casa, ahora ofrecía un programa por asignatura y por grado escolar. (CONEVAL, 2021, p. 17)

Las profesora y los profesores de nivel básico, tuvieron conflictos para llevar el trabajo con el apoyo de las clases del programa de *Aprende en casa*, la razón principal, fue que no existía una sincronización con las clases que ellos impartían en diversas plataformas y las que se transmitían en horarios diversos, la falta de acceso a los dispositivos necesarios para atender la demanda, que en las casas se vivía, familias en las que habían niños y niñas de diferentes grados y niveles escolares, con necesidades de conectividad diferentes, fueron algunos de los factores que limitaron a las estudiantes y los estudiantes a continuar con el cumplimiento de sus tareas, haciendo esto cada vez más frustrante, las situaciones que cada familia vivía en esos momentos, no fueron consideradas por las autoridades en un principio para así poder llevar a cabo la planificación de los trabajos a distancia.

El estado emocional de las y los estudiantes, el entorno al que estaban acostumbrados, la convivencia con sus pares y el espacio cambió tan repentinamente que las emociones de las y los estudiantes se tornaron en muchas ocasiones negativas. En esos tiempos de aislamiento, la salud emocional de todos debió ser prioridad, pero realmente, existieron diversos escenarios que dieron cuenta de las dificultades a las que enfrentaron las y los estudiantes: cumplir con actividades solicitadas, ver los programas de televisión propuestos por la SEP, clases en línea, etc., constituyeron gran parte del trabajo que se fue realizando para seguir cumpliendo con el currículo oficial. En algunos casos esto originó un ambiente estresante, generando así emociones que han dado pie a una aversión a la escuela, puesto que hubo casos en los cuales se le dio mayor prioridad a la entrega y cumplimiento de los trabajos enviados más que al aprendizaje.

No se tiene conocimiento de qué secuelas vendrán a raíz de esta pandemia, pero ya se empiezan a ver situaciones que inquietan a toda la sociedad y que es posible que sean difíciles de soportar.

En mi opinión se ha desaprovechado una oportunidad muy importante para abrir una reflexión sólida sobre lo que significa la escuela como un espacio perdido, tema que se podría interpretar desde dos vertientes: por un lado, la pérdida de los estudiantes de su espacio de encuentro, de intercambio y de socialización, y por otro, la pérdida de rumbo de la educación, que ha quedado atrapada en el formalismo del currículo, del aprendizaje, de la eficiencia y de la evaluación; la escuela que se ha olvidado que su tarea es educar y formar, pues se ha centrado en cumplir un horario, en

completar todos sus rituales de ingreso al salón de clase, en estar en el pupitre, en tomar los apuntes, traer las tareas y presentar los exámenes. (Díaz Barriga, 2020, p. 25)

Actualmente, se han incrementado los recursos de información, más no así el dominio de habilidades que les permitan a las estudiantes y los estudiantes de todos los niveles escolares, acceder a un capital cultural que les permita mejorar el desempeño como parte de su formación, más bien, ha sido mayormente beneficiado el conocimiento efímero, el que se requiere para ciertos momentos y situaciones como lo plantea Bauman (2003).

Los conocimientos que ahora están al alcance de las y los estudiantes y de cualquier persona, son para utilizarlos en el momento y desecharlos, para realizar una actividad solicitada por las profesoras y los profesores y posteriormente olvidar lo que se hizo, las redes sociales dotan de este tipo de información, útil para resolver situaciones inmediatas y no permanece como un aprendizaje consolidado para ser utilizado en un futuro.

Ciertamente, estamos ante una nueva generación de alumnos que, en general, está vinculada con la tecnología digital, lo cual ha modificado sus formas de aprender, sus intereses y sus habilidades. Sin embargo, esto no significa que puedan aprender con la tecnología; saben usarla para comunicarse, para las redes sociales, pero no necesariamente la emplean como un recurso de aprendizaje. Los sistemas educativos y pedagógicos van a la zaga en esta tarea. (Díaz Barriga, 2020, p. 22)

En tiempos de confinamiento, la escuela se trasladó a los hogares, se aplicaron nuevas estrategias para que las madres y padres de familia tomaran las riendas de la conducción del trabajo de sus hijos e hijas en el hogar y fueron los pilares más importantes para llevar a cabo el trabajo que fue solicitado por las profesoras y los profesores.

Esto nos lleva a voltear la mirada a prácticas pedagógicas de aprendizaje en casa como es el caso del Homeschooling, práctica que se ha llevado a cabo en diferentes países por diversos motivos, entre ellos la inconformidad que existe con el Sistema Educativo, la problemática de la estandarización del conocimiento y aspectos religiosos que dominan en algunas comunidades, sin embargo, la irrupción que se da por el confinamiento producto de una pandemia no ha sido uno de los motivos por los que los padres y madres decidan desescolarizar a sus hijos.

Sin embargo, estamos ante un hecho inédito: la pérdida del espacio escolar y del aula. Quizá el cumplimiento, en cierta forma, de la profecía que habían prefigurado en los años setenta del siglo pasado Illich, con su libro *La sociedad desescolarizada*, y Reimers, con *La escuela ha muerto*. El aislamiento social nos acerca de alguna forma a esta situación. (Díaz Barriga, 2020, p. 20)

El confinamiento fue una oportunidad de conocer a los niños y niñas en sus intereses, gustos y aspiraciones, para coadyuvar a mejorar las condiciones a pesar de las vicisitudes surgidas por una oleada de fenómenos sociales. Es apremiante la acción directa de padres y madres de familia, profesores y profesoras y toda la sociedad para formar ciudadanos y ciudadanas resilientes y con las habilidades necesarias para aprender en cualquier circunstancia, sin que esto implique un ambiente desagradable y poco motivador para el aprendizaje, por lo que el objetivo de esta investigación es analizar las experiencias de los niños y niñas en la práctica de la escuela en casa en tiempos de pandemia.

### **Genealogía de la categoría de formación**

El proceso biológico que como seres vivos se tiene destinado a cumplir, es el de nacer, crecer, reproducirse y morir. En la etapa de la reproducción se encuentra una forma de preservar a nuestra especie, pero como seres vivos racionales, se tiene la apuesta de que las nuevas generaciones tengan una forma de vida diferente a la de sus padres y madres, se van incrementando los recursos y necesidades que van adquiriéndose en función de los intereses y anhelos que cada progenitor tiene para con sus descendientes.

Hombre no se es por el sólo hecho de haber nacido, o vivir de cualquier manera. Se es hombre en el ejercicio adecuado de la naturaleza humana y ello puede hacerse si el hombre posee Paideia. No se trata de la materialidad del hombre sino de vivir en ella la forma humana. (Vergara, 1988, p. 157)

Paideia es una palabra que actualmente tiene muchas acepciones, sin embargo, en la antigüedad la amplitud y el sentido que tenía en relación con el desarrollo de los individuos iba más allá de una simple intención. Vergara

(1988) considera que “no hay una definición de Paideia que nos sea unilateral resulta imposible. Se ha vertido al español como: ‘educación’, ‘cultura’, ‘formación’, ‘instrucción’, etc. El término griego en realidad abarca todas estas traducciones y, además, posee un carácter dinámico” (p. 156).

La formación, ha sido concebida como una vía para dotar al individuo de los elementos necesarios para insertarse en la sociedad, principalmente, es en el ámbito social donde se puede ver la repercusión de una buena formación a lo largo de la vida, procurando siempre el bien común, es decir, un individuo puede adquirir las habilidades, aptitudes y actitudes que se les promueva en cada etapa de su desarrollo. Sin embargo, aunque todo eso sea adquirido por cada uno de manera individual, siempre recaerá en la comunidad, como una forma de abonar a la mejora de las condiciones para todos.

La educación participa en la vida y el crecimiento de la sociedad, así en su destino exterior como en su estructuración interna y en su desarrollo espiritual. Y puesto que el desarrollo social depende de la conciencia de los valores que rigen la vida humana, la historia de la educación se halla esencialmente condicionada por el cambio de los valores válidos para cada sociedad. (Jaerger, 1976, p. 19)

## **El siglo XVIII: El siglo de la educación**

Uno de los grandes retos en los que se ha enfocado el ser humano, es el de promover que, a través de una formación de la ciudadanía, se pueda lograr un cambio, la historia nos da la evidencia de que en diferentes épocas, se han visto aportaciones sustanciales en el campo educativo, personajes como Rousseau, Pestalozzi, Comenio, han sido reconocidos por sus pensamientos que permiten el debate, entre los que apoyaban sus ideas y por supuesto entre sus detractores, es de estos debates, de donde surgen más ideas que a quienes nos ha tocado ir las estudiando, nos dotan de una visión amplia que permite establecer nuestro propio pensamiento.

En el viejo continente se viven muchos cambios que marcan al siglo XVIII y además nos dan cuenta de que es en este siglo, en el que existen diferentes revoluciones ideológicas que trascienden a diversos ámbitos de la sociedad.

El llamado periodo de la Ilustración en Europa tiene su epicentro en el siglo XVIII y logra una influencia significativa en toda la esfera de relaciones de la civilización occidental. En él se consolidan los cimientos tanto conceptuales como sociales que dan forma y contenido a atmósferas culturales propiciadores de revoluciones políticas, científicas, estéticas, industriales y educativas. En ese contexto la educación y la pedagogía asumen el componente teleológico de lo que ha de ser el destino de la humanidad. (Rodríguez, 2016, p. 7)

De los griegos podemos rescatar la idea en la que se considera al ser humano como un ser dotado de capacidades, habilidades y saberes innatos, sin embargo, requieren del acompañamiento para potenciar todas estas cualidades, en el caso de Comenio, encontramos que realmente todas esas cualidades se van generando a partir de la voluntad de cada individuo y las va adquiriendo al momento de nacer y conforme va conociendo su entorno.

En un principio, nada es el hombre, como nada existió en la eternidad; tiene su iniciación en el útero de la madre, de la gota de sangre paterna. ¿Qué es el hombre al principio? Una masa informe y bruta. Entonces empieza la delineación del corpúsculo, pero sin sentido ni movimiento. Comienza después a moverse hasta el momento en que por la fuerza de la naturaleza es expelido al exterior, y poco a poco van entrando en función los ojos, los oídos y los demás sentidos. Con el transcurso del tiempo se manifiesta el sentido interno cuando se da cuenta de que ve, oye y siente. Más tarde ejercita su entendimiento, advirtiendo las diferencias de las cosas; finalmente, la voluntad asume su función de directora, aplicándose a ciertos objetos y apartándose de otros. (Comenio, 1998, p. 3)

La idea que plantea John Locke (1632-1704), acerca de que la mente de un recién nacido es una tabula rasa, fue predominante en esos tiempos, como se puede apreciar en el extracto de la *Didáctica Magna* de Comenio, se establece esa carencia de cualidades desde el momento de la gestación de un ser humano, no hay nada que pueda abonar al conocimiento hasta después de su nacimiento, y es ahí donde puede iniciar el proceso de aprendizaje de un individuo.

Actualmente, hay un cúmulo de investigaciones que dan cuenta de lo importante de la estimulación desde que el ser humano se encuentra en el proceso de gestación y se puede seguir potenciando en el neonato en todas las etapas de su educación inicial, hasta alcanzar su autonomía.

Rousseau es uno de los grandes pedagogos de la época del siglo de la educación, una de las características que hacen que se retome en esta investigación, es el hecho de que su planteamiento está en virtud de sus vivencias, fue un niño que no asistió a la escuela en los primeros años de su vida y defiende la idea de una educación libre, fuera de autoritarismos, darles visibilidad a los niños y enfocarnos en su acompañamiento. Rousseau (2000), indica que “nacemos débiles y necesitamos fuerzas; desprovistos nacemos de todo y necesitamos asistencia; nacemos sin luces y necesitamos de inteligencia. Todo cuanto nos falta al nacer, y cuanto necesitamos siendo adultos, se nos da por la educación” (p. 9).

En estos pensadores se encuentra la idea predominante, de que es imprescindible apoyar al niño y la niña en sus primeros años, sin ese apoyo, podrían quedarse desprovistos de elementos que contribuyan a entender y asimilar los cambios que en la sociedad se van generando en su correspondiente dimensión.

La idea de Rousseau (2000), de que, al ser humano, una vez que nace, lo somete el adulto, y no le es permitido sentir el movimiento, porque inmediatamente se les envuelve en mantas, que le impiden sentir la libertad de estar fuera del vientre de la madre, limitando al neonato a dar señales de vida, es algo que ha predominado en la educación tradicional, el promover la disciplina y la obediencia como parte fundamental de la formación.

Esta idea es tan actual y es impactante que en este siglo XXI, la tecnología sea usada con diferentes fines, ha habido casos en los cuales los niños son silenciados por medio de un celular, donde el niño está concentrado en imágenes que en algunos casos no aportan a que pueda desarrollar otras habilidades, en otros casos el uso de los dispositivos no es controlado por los padres, llegando a exceder tiempos de uso y con ello se incrementa el sedentarismo, en Rousseau, encontramos que, desde la época en la que escribe su obra, da cuenta de la tendencia que se manifiesta en los adultos a tener a los niños callados y sin movimiento, porque en el mundo de los adultos, no hay cabida para el escándalo y el desorden, por eso es necesario encontrar los mecanismos de sometimiento que permitan alejarlos de un mundo que cada vez se nota más evidentemente: *adultocéntrico*.

Pestalozzi, es otro gran pedagogo que se ha retomado para identificar la forma en cómo iba siendo concebida la categoría de formación de un

individuo, es importante resaltar que el hecho de ir revisando la historia de la pedagogía y las aportaciones que han hecho grandes pedagogos del viejo continente, es una tarea imprescindible para lograr establecer puntos de encuentro, pero también puntos de confrontación que doten de la oportunidad de establecer una relación dialógica con lo que se ha ido recuperando.

La pedagogía de Pestalozzi, parte de la naturaleza espiritual y física del niño para abonar en la bondad, el razonamiento y la afectividad que lo acerquen a una educación para la vida individual y social, en una sociedad cada vez más organizada y sofisticada en la industria, el Estado, la educación, el trabajo, el transporte, el comercio y los medios de comunicación e información. De esta manera este autor nos deja su aporte sobre una educación que debe ser intelectual, espiritual, práctica, social e integral. (Rodríguez, 2016, p. 16)

Uno de los aspectos que fueron atendidos en un segundo momento, una vez que inicia el confinamiento es el estado emocional, cuando da inicio la etapa más crítica de la pandemia, se incrementa la exigencia por la entrega de trabajos, dado que estas conformaron la evidencia del trabajo de los estudiantes en casa, sin embargo, la garantía de que se estuviera privilegiando al aprendizaje, no existió, no se tomó en cuenta lo que las estudiantes y los estudiantes vivieron, muerte de familiares, angustia, falta de atención, entre otros. Estos aspectos no fueron tomados en cuenta, Pestalozzi, resalta aspectos espirituales, la afectividad como elemento principal para que el niño o niña pueda desarrollarse en una idea de educación integral.

En este momento es pertinente hacer una diferencia entre lo que se concibe como educación y lo que en esta investigación se considera la categoría de formación, la labor de los padres es esencial para desarrollar habilidades en los niños y niñas que posteriormente les ayudarán a entender el entorno que les rodea, el hecho de darles lo necesario para subsistir, es una condición para que el niño pueda salir adelante, pero no es lo único, la convivencia es fundamental y es una buena forma de aprender con el otro y del otro; por lo tanto, la formación es un proceso que inicia desde el seno familiar y se potencializa en la escuela, generando así el proceso educativo que apoyará lo promovido desde casa.

## Metodología

El paradigma utilizado para esta investigación es cualitativo-interpretativo, utilizando un enfoque metodológico hermenéutico, partiendo de una genealogía de la categoría de formación y que utiliza como técnica en profundidad a la Observación-participante y a las entrevistas en profundidad semiestructuradas.

La categoría principal de esta investigación es: la formación, por lo que se realizó una genealogía de esta categoría; emplear a la genealogía como herramienta epistemológica, nos permite remitirnos al origen de una categoría, encontrar la primera identidad como plantea Foucault (1981). Esto con la finalidad de encontrar en la actualidad, las controversias que se presentan ante una nueva mirada y así remontarse históricamente a otra, ese ir y venir, para conocer de manera amplia la categoría principal de esta investigación.

La observación-participante, se aplicó en el momento que hay una integración al campo, a partir de un curso de verano emergente, que surgió en el periodo crítico de la pandemia, para atender a los niños y niñas que estuvieran cercanos, y así sobrellevar el confinamiento. Posteriormente, se continuó con el trabajo de escuela en casa durante el ciclo escolar 2020-2021, siguiendo el calendario escolar y retomando los planes y programas de la SEP. Lo anterior, con la finalidad de ir tomando una guía de currículo, pero con una mirada más libre, sin presiones y exigencias innecesarias, atendiendo a los niños y niñas, según sus necesidades e intereses de aprendizaje y tomando como diagnóstico el desenvolvimiento de cada niño y niña en el curso de verano y estableciendo así, metas por alcanzar al concluir el ciclo escolar: la escuela cerró sus puertas, pero la educación no se detuvo.

Se llevaron a cabo entrevistas a profundidad semiestructuradas con familias escolarizadas, que seguían su trabajo a distancia, con el fin de ampliar el espectro de las experiencias vividas en confinamiento.

### *Colaboradores:*

- Un grupo de seis niños, dos niños de 8 y 9 años, tres niñas de 3, 4 y 5 años, todos ellos familiares de la investigadora y una niña de 4 años, ajena a la familia, quien se integró casi al finalizar el trabajo de escuela en casa.
- Un padre de familia, una madre de familia y dos niños de 13 y 11 años.

## **Resultados**

Al obtener las experiencias en el curso de verano y el ciclo escolar 2020-2021, y a través de la participación directa de la investigadora como profesora, investigadora y madre de familia, se encontró una gran relevancia en estar consciente de nuestro papel en cada una de las funciones que describí anteriormente, es aquí, como aplicamos la vigilancia epistemológica, que plantea Bourdieu y la toma de distancia con nuestro objeto de estudio.

El desarrollo alcanzado por los niños y niñas que participaron en el proyecto de escuela en casa muestra que los intereses deben ser prioridad, en cualquier contexto de aprendizaje, el limitar a la infancia a aprender, lo que el currículo establece, genera que los niños y niñas pierdan la oportunidad de plantear nuevas rutas en las que cada uno de ellos puede ir transitando para la construcción de su propio conocimiento.

La escuela, como la concebimos actualmente, ha ido perdiendo relevancia en la potencialización de habilidades que promuevan un pensamiento crítico y una forma de actuar creativa e innovadora, los tiempos cambian, por lo tanto, todos debemos ir cambiando y ajustándonos a las necesidades actuales.

En confinamiento, los padres de familia jugaron un papel fundamental, tanto para incentivar a los estudiantes como para limitarlos, se promovió la cultura del rendimiento, dejando de lado aspectos básicos como lo son las emociones, aspecto que debe priorizarse, no solamente en la escuela y con los niños y niñas, sino en todos los ámbitos del ser humano, independientemente de la edad, la gestión de emociones es primordial, para lograr una mente proactiva y una actitud resiliente.

## Conclusiones

Los padres de familia y los profesores, tienen una tarea fundamental, y es el entender la importancia de esta labor y lo que se debe hacer es un cambio de paradigma que permita actuar en conjunto para contribuir con la formación de la infancia, Freire (2016) plantea que “nosotros hacemos arte y política cuando contribuimos a la formación de los estudiantes, lo sepamos o no. Saber lo que estamos haciendo nos ayuda a hacerlo mejor” (p. 65).

Es precisamente, conocer la importancia de la labor que se desempeña, lo que puede ayudar a posicionar a padres, madres, profesores y profesoras en un lugar estratégico que permita enfocar todos los esfuerzos y contribuir en la atención a la niñez, cuidar su formación, atender a las nuevas circunstancias que se presentan en la sociedad, incentivarlo para obtener un pensamiento crítico, desde la infancia, promover hábitos que permitan el cuidado de sí mismo y el entorno que le rodea.

Es una riqueza la que tenemos en nuestras manos, la labor que cada uno de los integrantes de la sociedad desempeña en pro de la niñez, nos permitirá que realmente se coloque al centro para que nos permita avanzar con una mirada liberadora y constructora de nuevas realidades.

La escuela cerró sus puertas, sin embargo, el trabajo con estudiantes nunca se detuvo, los actores educativos involucrados en todo el proceso de educación han sido por excelencia las profesoras y los profesores, las estudiantes y los estudiantes, pero los padres y madres de familia son un pilar muy importante para el logro de los aprendizajes, con la pandemia, se buscó que desde casa acompañaran a los niños, niñas y adolescentes que seguían las labores que sus profesores marcaban.

No hay que confundir educación con escolarización. La escolarización es lo que se hace en los centros de educación infantil, primaria y secundaria. Escolarización equivale a educación formal. Pero la educación es un concepto mucho más amplio que se refiere a cualquier proceso de aprendizaje en cualquier contexto. Incluye, por lo tanto, la escolarización, la educación en la familia, la formación en las organizaciones y la educación continua a lo largo de la vida. (Bisquerra et al., 2001, p. 16)

La escuela en casa que se desarrolló durante la pandemia, tuvo muchas modalidades, madres y padres de familia fungiendo como guías del aprendizaje de sus hijos, algunos únicamente supervisando el trabajo que les era solicitado, padres y madres de familia, buscan apoyos externos, profesores que acompañaran a sus hijos en las dudas, recursos digitales que subsanaran las dificultades que se presentaban al ir avanzando el ciclo escolar, disposición de espacios para desarrollar las clases virtuales, muchas alternativas que se tomaron para avanzar a lo largo de los meses de confinamiento.

Las estudiantes y los estudiantes tuvieron que hacer uso de sus propios recursos, de tal manera, que identificaron sus mejores técnicas de estudio y las aplicaron, recurrieron a los familiares cercanos para disipar sus dudas y encontrar el apoyo necesario para cumplir con sus actividades, se puso en juego la creatividad, la cual dio origen a nuevas alternativas de crianza que han cambiado la mirada de muchas madres y padres de familia, profesores y profesoras.

La idea de escuela en casa debería ser permanente, los aprendizajes más significativos, se pueden promover fuera de la escuela, la visión de saber lo importante de la labor desempeñada, así como Freire (2016) proponía, permitiría más conciencia en lo que día a día se vive y va sumando a que los niños y niñas aprendan, cada experiencia, se puede convertir en un pretexto de aprendizaje, siempre y cuando lo utilicemos certeramente en el momento indicado.

Las habilidades de profesoras y profesores, padres y madres de familia, deben de potencializarse, para hacer de cada momento una experiencia de aprendizaje y obtener beneficios de situaciones de nuestra vida cotidiana.

La historia ha mostrado que, desde tiempos muy remotos, las crisis han estado latentes, por lo que no se puede caer en la actitud de negación y de omisión de lo acontecido, si nuevamente, nos tuviéramos que confinar, ¿estaríamos mejor preparados para actuar?

## Referencias

- Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Gedisa.
- Bisquerra, R. (Coord.) (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias*. Desclée de Brower.
- Comenio, J. (1922). *Didáctica magna*. Porrúa.
- Foucault, M. (1981). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Díaz-Barriga, A. (2021). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. En H. Casanova (Coord.), *Educación y pandemia una visión académica* (pp. 19-29). Instituto de investigaciones sobre la Universidad y la Educación/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Freire, P. (2016). *Pedagogía de los sueños posibles. Por qué docentes y alumnos necesitan reinventarse en cada momento de la historia*. Siglo XXI.
- Rodríguez, H. (2016). Hacia una genealogía de la educación y la pedagogía. *Saber Revista Multidisciplinaria del Consejo de Investigación de la Universidad de Oriente*, 28(4), 851-864. [http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci\\_issuetocypid=1315016220160004ylnq=esynrm=iso](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_issuetocypid=1315016220160004ylnq=esynrm=iso)
- Rousseau, J. (1981). *El Emilio o de la educación*. Biblioteca EDAF 33. EDAF. Jorge Juan.
- Vergara, F. (1988). La paideia griega. *Universitas Philosophica*, (11-12), 153-168.

